

ZALO REYES

Lo que le preocupa a Zalo Reyes ahora es que piensen que está vendiendo "la pomada del gallo auténtico". Le preocupa al extremo de tener que cuidar su lenguaje, su actitud frente al público...

Es lo que ocurrió, por ejemplo, cuando presentó a la prensa su último álbum "Motivo y razón", editado por el sello Emi Odeón. Tras su breve actuación —en donde cantó tres temas, contó algunos chistes y dialogó con la platea—, preguntaba: "¿Cómo estuvo, compadre? ¿Usted cree que se me pasó el caballo? ¿No salió muy 'perejiliento'?"

Y es explicable: todo el mundo anda diciéndole ahora: "Zalo, no cambies, nunca cambies". Y él responde: "Pero compadre, si no he cambiado". Pero la insistencia de la frase lo ha hecho dudar:

—De repente siento que tengo que aterrizar. Está pasando todo muy rápido. A veces llega un empresario y me pone cien lucas para que vaya a cantar a tal parte, luego llega otro y me dice: "Bueno, yo le doy ciento veinte", y así. Entonces, uno empieza a alejarse de la carpita en donde cantaba por cinco 'lucas', y si no va a cantar ahí, dicen: '¡Ya! Este se creyó estrella'. Eso pasa, entonces, yo ando un poco nervioso.

El lanzamiento de su LP fue en un bar del barrio alto, pero él habría querido que se hiciera en una quinta de recreo de Conchalí, con su público. Dice: "Lo pensé, pero también tuve un poco de temor. La gente es quisquillosa y podía pensar: 'Este se quiere pasar de auténtico'".

De repente parece un poco confundido. Tantas entrevistas, tantos contratos, tantas situaciones que hace un tiempo no se habría imaginado.

"No quiero convertirme en un 'boom' —dice—, llevo dieciséis años cantando y quiero seguir como hasta ahora. Si me convierto en un 'boom' puedo desaparecer."

En realidad, quiere estar tranquilo. Tampoco le entusiasma seguir integrando los recitales compartidos. Nada dice directamente de su recital

junto a Miguel Piñera:

"No tengo nada contra Piñera, me cae superbien; lo encuentro un excelente músico, y por ningún motivo quiero meterme en polémica. Yo quiero seguir cantando tranquilito y nada más."

Pese a que Zalo Reyes se niega a comentar algo sobre aquel recital, se supone que las divergencias sobre quién cerraba el show que, finalmente, se decidió con una moneda al aire, y el hecho de que Mi-



Zalo Reyes, preocupado por aquellos que desconían que su 'cebolla' es enteramente natural.

guel Piñera se apareciera en la platea mientras él actuaba, lo dejaron molesto.

VEA conversó con Miguel Piñera sobre el asunto, y se mostró un tanto sorprendido: "En el recital no hubo ninguna mala vibración, compadre. Lo único que me preocupaba era que oscureciera para poder iniciar mi show que lleva juegos de luces, ya que al Estadio Chile entra mucha luz del sol. Por eso se conversó sobre quién podía ir al final, cuando ya estuviese totalmente oscuro. Que haya bajado a la platea, no significa que haya querido interrumpir; simplemente quise saber cómo se veía el espectáculo desde atrás".

Ahora, los dos han sido invitados a un recital en la Quinta Vergara para el 31 de octubre, pero Zalo Reyes, al parecer, no

estará presente en esa cita. Es probable, asimismo, que se concrete una actuación en Puerto Varas junto a Oscar Andrade. Son, en fin, muchos los proyectos.

Zalo están un tanto nervioso por todo esto, pero también feliz. Y en lo inmediato, le importa que su LP funcione bien. Tiene confianza en los temas: "Hablan puras verdades —dice—. Yo no soy un artista que ofrezca un mundo de mentiras. Yo tengo dos personalidades.



A Jorge Gajardo García no le incomoda, ni mucho menos, que la gente lo identifique por su apelativo de Jorge Valverde, con el que encarna al padre de la "Familia Valverde", en el espacio humorístico de "Sábados Gigantes". Reconoce, incluso, que este personaje le ha aportado algo más que popularidad, tras treinta años de labor teatral. "Este señor Valverde —dice sonriendo— me ha ayudado a replantearme muchas cosas en mi vida personal". Trasladando a un libreto situaciones cotidianas de una familia típica de la clase media chilena, ha aprendido a enfrentar la vida de manera diferente: "Con más humor, desterrando las frecuentes 'rabietas' que me provocaban algunas dificultades laborales y divorciándome definitivamente de los celos enfermizos que me acechaban".

El ha vivido, desde los 14 años, marcado por el síndrome del personaje: buscando permanentemente una nueva orientación a su existencia. "Hace poco tiempo —explica— que ya no me apremia este impulso de estar buscando nuevas motivaciones por las cuales encauzar mi quehacer personal. Cuando adolescente recorrí muchos colegios, después fui alumno de varias escuelas universitarias, he viajado constantemente tras el descubrimiento de nuevas formas de vida y, por último, me he casado tres veces".

No se arrepiente de esto. Por el contrario, se lo explica perfectamente bien y lo toma como una actitud bastante lejana de la frivolidad. "Es que así como en el teatro se madura con el tiempo —recalca—, en la vida también se aprende con los años. Siempre fui un rebelde, porque me crié en varias familias que vivían acosadas por los prejuicios y en las que las desavenencias familiares eran dramáticas para todos, especialmente para los hijos. ¡Lo que va de un tiempo hasta ahora! Actualmente, una separación es más un dato estadístico que un drama familiar, como lo viví yo."

—¿Por qué aprendiste a tomar la vida con humor muy tarde?

JORGE GAJARDO EL HOMBRE QUE APRENDIÓ A SONREIR



Una escena de la "Familia Valverde". Un miniespacio humorístico con la contundencia suficiente como para modificar la personalidad de uno de los actores: Jorge Gajardo.

Todo el mundo ya lo bautizó como Jorge Valverde, el protagonista de "La familia Valverde", pero pocos imaginan que este personaje televisivo provocó un cambio radical en su vida. El mismo lo reconoce: "Era un 'tonto grave', de un genio endemoniado y este señor Valverde me enseñó a reír, a descubrir mis valores creativos y desterró todas mis inhibiciones y mi gran timidez".

—Hace poco tiempo que llegué a entender que la vida se hace mucho más llevadera con una sonrisa que metido en cavilaciones, que sólo conducen a la angustia y la eterna insatisfacción. Sigo siendo un rebelde, pero ya no quiero ser el mejor como antes. Ahora trato de soportar lo mismo que los demás, vivir como ellos para entenderlos.

—¿Te calificas como "un Valverde típico", un hombre común?

—No, sólo me siento así, trato de ser así. Es que no puedo ser de otro modo, si me "apitucó" me siento mal. ¡Imagínate si no seré "un Valverde"! Vivo en un bloque de tres pisos, pago ocho mil pesos de dividendo en Unidades de Fomento, por intermedio del Serviú, y mi única inquietud es mimetizarme con el mundo. No quiero ser distinto.

—Extraña manera de vivir en un artista...

—Pero enriquecedora, porque así he llegado a superar mis inhibiciones. Acercarme a la gente me permite posibilidades de crear. Yo he escrito teatro y lo he roto, sencillamente porque me daba vergüenza que los demás lo leyeran. Ahora entendi que esa timidez era una estupidez y estoy preparando una obra para montarla y escribo otra.

—En todo caso, ¿tú eres un "Valverde" serio y no como te ven en la pantalla?

—Sí, pero también he llegado a comprender que el humor puede ser más efectivo para entregar una reflexión o una buena idea al público. Es verdad que me da risa cuando me veo haciendo reír a los demás. Fíjate que una vez hicimos un sketch parodiando a una pareja celosa y viendo esa parodia me di cuenta de lo estúpido que son los celos y lo absurda que es esa inseguridad de la pareja.

—Por ser serio, ¿no te frustra el hecho de que te vean como "un tipo para la risa"?

—Soy una persona que hace comedia, pero esto es para mí algo más importante que ser un simple hazmerreír. Creo que exponerse a ironizar sus propias vivencias es un acto muy valiente y, a la vez, pedagógico

"LA POMADA DEL GALLO" AUTÉNTICO

Ahora debe esforzarse el doble por parecer tal cual es. La frase que más escucha es: "Zalo, no cambies". De nada le vale decir que sigue siendo el mismo.